

MUJER

Los estudios de género y el Espacio Europeo de Enseñanza Superior

Alicia Gil Gómez
Gerente de la Fundación Isonomía

A FINALES de los años setenta, bajo el impulso del movimiento feminista, la Universidad Autónoma de Madrid puso en marcha el primer instituto universitario de estudios de las mujeres al que siguieron numerosas iniciativas que, enmarcadas en diferentes modelos organizativos, se fueron desarrollando en el resto de universidades del Estado. Así, a partir de los años ochenta, los estudios de las mujeres abrieron múltiples campos de conocimiento recuperando la contribución de las mujeres al desarrollo de las ciencias naturales, humanas, sociales, económicas, jurídicas, etc., visibilizando su papel en la historia, la política, las artes, las letras..., despertando el interés de las mujeres académicas en nuevas áreas del saber vertebradas en torno al género y a los feminismos, editando numerosas publicaciones y potenciando la entrada masiva de las mujeres en las universidades. Además, los estudios feministas aportaron un consistente y riguroso marco teórico en el que se apoyaron los grupos de mujeres no universitarias para dar cuerpo a instituciones, tales como el Instituto de la Mujer, y para sostener fuera del marco institucional sus justas reivindicaciones, contribuyendo, así mismo, a legitimar las organizaciones de mujeres en particular y a mejorar la vida de todas en general, por cuanto han supuesto el soporte y el impulso del camino hacia la igualdad entre mujeres y hombres.

En esta línea, fruto de las Iniciativas NOW e EQUAL del Fondo Social Europeo, en 2002 fue creada la Fundación Isonomía de la Universitat Jaume I (UJI), cuyo objetivo es la consecución de la igualdad entre mujeres y hombres como garante del respeto a la diversidad y a la diferencia, y la lucha contra la discriminación, conjugando la vertiente académica de investigación, estudios, publicaciones y docencia con la intervención pública y social, siendo garantía de esta dualidad la presencia, en su patronato, de las secretarías de la Mujer de los sindicatos mayoritarios CC OO y UGT, además de cuatro miembros de la universidad, entre los que se encuentra el rector, que ocupa la presidencia, junto con tres profesoras vinculadas al Seminario de Investigación Feminista de la UJI. Esta doble vertiente, académica y social, convierte a Isonomía en una estructura innovadora que está obteniendo numerosos y excelentes resultados en sus cinco años de existencia en lo que respecta conjugar temas teóricos con actuaciones prácticas, trabajando con grupos, colectivos, organizaciones e instituciones tanto universitarias como de la Administración Pública sociales, económicas, culturales, etc. Pero la creación de una estructura como Isonomía no hubiera sido posible fuera del marco de los estudios de género, que son su principal nutriente.

El hecho de que, en 1995, el Instituto de la Mujer contribuyera a incorporarlos en los planes de I+D y que a lo largo de los años noventa las políticas europeas discurrieran en la misma dirección, hizo que se considerara incuestionable la importancia de los estudios feministas, de las mujeres y de género en las universidades. Además, el incremento de éstos en los currículos universitarios a través de asignaturas optativas, de libre elección, de los

programas de doctorado del tercer ciclo universitario y, muy especialmente, de los estudios de postgrado, algunos de los cuales vieron la luz con el beneplácito de Europa, que contribuyó económicamente en la formación de nuevos perfiles profesionales vinculados a las políticas de igualdad (agentes de igualdad, de mediación, personal experto en violencia de género, etc.).